



Notas sobre el tiempo en 2666 de Roberto Bolaño

Martín Presenza¹

Universidad Nacional de Mar del Plata - Celehis
presenzamartin@gmail.com

Resumen: El artículo explora algunos aspectos de la novela 2666 del escritor chileno Roberto Bolaño. La hipótesis principal relaciona la elección de México como escenario de la narración con una concepción apocalíptica del tiempo histórico. Se tiende un puente entre 2666 y *Los detectives salvajes*, una novela anterior del mismo autor, para caracterizar en líneas generales el tratamiento del territorio mexicano en la narrativa de Bolaño. Se apela, además, a un conjunto de ensayos del autor donde la frontera entre México y Estados Unidos se define como “territorio mítico”. A partir de esa definición se retorna al problema del tiempo en 2666; se analizan las connotaciones apocalípticas de la cifra que compone el título de la novela y su posible vinculación con un concepto sobre la historia.

Palabras clave: Novela latinoamericana contemporánea - Roberto Bolaño - Tradición literaria apocalíptica

Abstract: In this paper we inquire into some aspects of the novel 2666 by Chilean writer Roberto Bolaño. Our principal hypothesis relates the choice of Mexico as the scenery of the novel and an apocalyptic notion of historical time. Besides 2666, we refer to *Los detectives salvajes*, a former novel by the same writer, in order to describe the usage of the Mexican territory in Bolaño's narrative. In addition, we mention a number of short essays by Bolaño in which the author defines the border between Mexico and the United States as a “mythical territory”. From this definition we come back to the problem of time in 2666. We analyze the apocalyptic meaning of the cypher and its possible bond with a certain idea about history.

Keywords: Contemporary Latin American novel - Roberto Bolaño - Apocalyptic literary tradition

En la novela 2666 se plantea la construcción de una imagen de México intervenida por los fantasmas de la cultura global contemporánea. El texto está

¹ **Martín Presenza** es Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Allí desarrolla tareas docentes y una investigación sobre la narrativa de Roberto Bolaño en el marco de una beca otorgada por esa universidad. Ha participado en el volumen colectivo *Moradas narrativas*, coordinado por la Dra. Aymará de Llano y publicado en 2012, además de contribuir en otras publicaciones científicas.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

armado como un enorme cuadro en que se cruzan cientos de personajes e historias, en cuyo centro se halla la ficticia ciudad mexicana de Santa Teresa, trasunto literario de Ciudad Juárez. Esta región imaginaria cuenta con la posibilidad de hacer visibles las contradicciones de la modernidad latinoamericana; así se puede interpretar la afirmación de uno de los personajes de la novela cuando dice que en Santa Teresa se esconde “el secreto del mundo” (439).

En las páginas que siguen expondremos una lectura que explica la decisión de escoger México como territorio de la novela a partir de una peculiar concepción del tiempo histórico, expresada en el imaginario apocalíptico que se despliega en el texto. Este imaginario, insinuado ya por el título 2666, se relaciona con un tópico que a fines del siglo XX dominó la literatura y otras producciones culturales, la preocupación por el fin del tiempo, tomando la palabra “fin” en su doble acepción de meta y de finalización (Bull). Entendemos que la fecha 2666 orienta la organización del tiempo en la novela y permite narrar los crímenes de Santa Teresa como punto culminante de la enloquecida marcha del siglo XX. La visión de Bolaño muestra una cultura cuyo destino próximo es la aniquilación. Desde luego, esto no debe entenderse como una profecía sobre el futuro mexicano, sino más bien como un ensayo sobre el estado actual de la civilización industrial, cuya versión más acabada, parece indicar Bolaño, no se encuentra en las grandes metrópolis, sino en una ciudad mexicana perdida en el desierto.

La pregunta lanzada por la novela de Bolaño se instala en un territorio definido por un espacio que ya había aparecido en *Los detectives salvajes* (1998), la frontera entre México y Estados Unidos. En ese texto, el norte de México es el destino del viaje iniciático de los jóvenes poetas realvisceralistas. Allí encuentran a Cesárea Tinajero, la poeta perdida, allí se produce su muerte, desde ese lugar comienza la huida que los lleva a dispersarse por el mundo. El desierto de Sonora se presenta en *Los detectives salvajes* como un lugar de población escasa y de vida detenida. En 2666 la imagen del norte mexicano ha cambiado y está definida por la dinámica de la frontera. A Bolaño no le

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

importan tanto los contrastes como el continuo cultural que se forma en ese espacio. En la novela hay un hormigueo constante de personajes moviéndose a uno u otro lado; esto se ve especialmente en “La parte de Fate” y “La parte de los crímenes”. En una reseña de la novela *El asunto de Sinaloa* de Barry Gifford recogida en el libro *Entre paréntesis*, Bolaño habla de “la soledad de la frontera, de ese territorio mítico entre los Estados Unidos y México, y la soledad de todos los hombres” (147). Volviendo a 2666 podemos decir que Santa Teresa se ubica, entonces, en un territorio mítico. Pensamos que esta categoría tiene que ver con el discurrir del tiempo histórico. Se trata, entonces, de un territorio fuera de la historia, o al menos sumergido en una temporalidad diferente.

En otra cita de *Entre paréntesis*, esta vez extraída de la reseña de *Huesos en el desierto* de Sergio González Rodríguez, la noción de *territorio mítico* adquiere un sentido complementario:

Huesos en el desierto es así no sólo una fotografía imperfecta, como no podía ser de otra manera, del mal y de la corrupción, sino que se convierte en una metáfora de México y del pasado de México y del incierto futuro de toda Latinoamérica. Es un libro no en la tradición aventurera sino en la tradición apocalíptica, que son las dos únicas tradiciones que permanecen vivas en nuestro continente, tal vez porque son las únicas que nos acercan al abismo que nos rodea (215).

Huesos en el desierto es una crónica periodística sobre los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez. La investigación de González Rodríguez es uno de los sustratos de la escritura de 2666, puesto que Bolaño la usó como fuente de datos para “La parte de los crímenes”, donde incluso el propio González Rodríguez aparece convertido en personaje. Algunos términos de la cita nos dan idea de las razones del interés del escritor chileno por el trabajo del mexicano. En primer lugar, la palabra *fotografía*, que alude al concepto del texto como documento capaz de reproducir algunos aspectos de la realidad. En segundo lugar, la palabra *metáfora*, que en apariencia se opone a la anterior, pues sugiere, en lugar del valor documental, una potencia simbólica del texto.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Pero Bolaño propone que la metáfora es una superación de la fotografía, en tanto logra sumar al retrato de una situación localizada la capacidad de representar una realidad compleja. Los crímenes de Ciudad Juárez —que en 2666 se llama Santa Teresa— son al mismo tiempo un evento restringido a un espacio y a un tiempo concretos y también un símbolo de toda la historia de México. Es ahí donde emerge de nuevo la noción de *territorio mítico* que veníamos rastreando. Para nosotros está clara la relación entre la lectura de *Huesos en el desierto* hecha por Bolaño y el programa que se lleva a cabo mediante la escritura de 2666.² Casi podría decirse que la cita anterior es una exposición de ese programa.

Una de las claves del proyecto de escritura de Bolaño, creemos, es la pregunta acerca de cómo narrar la violencia; no es extraño encontrar que los personajes de la novela también debaten ese problema. En “La parte de Fate”, el investigador norteamericano Albert Kessler, invitado como consultor por las autoridades de Santa Teresa, desarrolla en un café de la frontera una teoría sobre la relación a través de la historia entre el crimen y los discursos que circulan en la sociedad. Parte de la premisa de que las palabras tienen más ejercicio “en el arte de esconder que en el arte de develar”. Luego sostiene que todo cuerpo social acepta o rechaza determinados relatos de acuerdo con criterios variables en el tiempo. Así se explica que “los muertos de la Comuna [de París] no pertenecían a la sociedad, (...) mientras que la mujer muerta en una capital de provincia francesa y el asesino a caballo de Virginia sí pertenecían, es decir, lo que a ellos les sucediera era escribible, era legible” (339). Considerada de este modo, 2666 es una apuesta por empujar los límites

² En “La parte de Fate” encontramos una cita que tiene mucho en común con la reseña de *Huesos en el desierto*: “Un retrato del mundo industrial en el Tercer Mundo —dijo Fate—, un aide-mémoire de la situación actual de México, una panorámica de la frontera, un relato policial de primera magnitud, joder” (373). Está la idea de la *fotografía*, expresada aquí como “retrato”. No figura con tanta fuerza el poder sintetizador del relato sobre los crímenes de Santa Teresa; no obstante, se insiste en que los hechos narrados son signos de una realidad más amplia.



de lo “legible” y lo “escribible” hasta zonas extremas, como son los más de cien asesinatos sin explicación que se encierran en sus páginas.³

Retomamos ahora una cuestión anunciada al principio. El problema del tiempo es una de las claves de lectura más fértiles de 2666. Esta cuestión está lanzada ya desde el título de la novela, que la mayoría de los lectores ha entendido como una fecha, lo que está validado por una cita de *Amuleto*, otra novela del autor, en la que se hace referencia a un cementerio del año 2666. También en *Los detectives salvajes* se habla de que Cesárea Tinajero profetizaba una vaga catástrofe para el año “dos mil seiscientos y pico”. La composición de esa cifra ha llamado la atención de algunos críticos. El peruano Elmore afirma: “El año 2000 y la cifra del Anticristo se funden en el título, que indica el encuentro —inestable, extraño— de la crónica de lo contemporáneo con el registro visionario” (439). Lo que da fuerza y atractivo a ese número es su vínculo con las ideas de teleología histórica que han caracterizado el pensamiento occidental, proceso en el que el cristianismo jugó un rol fundamental. La cifra 2666 aúna la noción de milenio como consumación de un período histórico y el imaginario apocalíptico sobre la llegada del fin de los tiempos.⁴ En la “Nota a la primera edición” de la novela, Ignacio Echevarría toma prestado un concepto de la geometría para definir el rol que juega el número 2666 en el texto. Dice que es un “punto de fuga” (1123), es decir, el lugar donde confluye la proyección de las distintas líneas que articula el texto. Todo lo narrado en la novela viene a desembocar en ese cementerio del año 2666. Pero también es posible invertir los términos y proponer otra alternativa de lectura no menos válida; considerar que 2666 es el punto donde está el observador y desde allí, desde ese tiempo imaginario ubicado en el futuro, se genera una perspectiva del pasado. Esto equivale a decir que el sentido del

³ La noción de experiencia del límite se encuentra a menudo en la producción de Bolaño. *Estrella distante*, por citar un caso, es un estudio sobre la idea del mal absoluto y sus relaciones con el arte.

⁴ La compilación de artículos al cuidado de Malcolm Bull que hemos incluido en la bibliografía de este trabajo da cuenta de la fuerte impronta que la noción de fin del mundo tiene en la cultura occidental. En las cercanías del año dos mil se puede pensar en diversas manifestaciones de esta cuestión: desde el anuncio de grupos religiosos de la llegada del Apocalipsis, hasta las elucubraciones teóricas sobre el fin de la Historia, pasando por el debate mediático en torno al Y2K.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AEICD

relato se construye desde ahí. Una imagen que puede servir para aclarar esta idea es la del ángel de la historia de Walter Benjamin. El rostro de este ser no estaba orientado hacia el futuro, sino vuelto hacia el pasado y desde allí veía la historia no como una serie de acontecimientos, sino como “una catástrofe única” (70). Una figura semejante se encuentra en el arte de tapa que la editorial Anagrama eligió para *2666*: se aprecia una mujer —podría ser una niña, aunque no es claro— sentada de espaldas, en ángulo oblicuo respecto del observador, en una silla plegable. La mujer está descalza y sus pies se apoyan sobre un suelo yermo hecho de tierra removida. La perspectiva del observador está a nivel del suelo, por lo cual se ven en detalle los terrones resecaos que lo forman, mientras que la mujer queda en un segundo plano. El resto de la imagen lo compone un cielo nublado de colores extraños, entre amarillento y ocre. El conjunto sugiere el escenario posterior a una catástrofe de grandes proporciones; por supuesto que esta descripción está sesgada por las connotaciones apocalípticas de la cifra 2666. Podríamos pensar que esa mujer observa el tiempo pasado como el ángel que imaginó Benjamin y define la perspectiva temporal de la novela. Es un relato de los preliminares de un apocalipsis —que no es el bíblico, desde luego, sino uno proyectado a partir del estado actual de la civilización— visto desde después de su consumación. La novela tematiza en varias oportunidades la supresión del futuro. Citamos un ejemplo: “Dicen que estas colonias son el futuro de la ciudad, dijo Marco Antonio Guerra, pero yo creo más bien que *esta pinche ciudad no tiene futuro*” (274, el énfasis es nuestro). Este corte abrupto del devenir ha sido estudiado como uno de los problemas más interesantes de la cultura occidental de fines del siglo XX, un problema que ha sido definido por el sociólogo indio Kumar como una “incapacidad de la sociedad industrial del siglo XX para producir imágenes convincentes o duraderas de sí misma como la forma del futuro” (46). Esta visión del tiempo define el gesto de la novela.

Ahora bien, la pregunta obligada es si el espacio mexicano concebido por Bolaño juega algún rol en esta concepción de la temporalidad. Está de más decirlo, creemos que es así. Carlos Fuentes afirmó repetidas veces la

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

existencia de un tiempo mexicano con características singulares: “Entre nosotros, en cambio, no hay un solo tiempo: todos los tiempos están vivos, todos los pasados son presentes” (9). El ayer y el hoy están fundidos en un mismo instante que los concentra en su espesor. Es interesante que Fuentes deje afuera de esta definición el mañana. En otro lugar del mismo libro, titulado precisamente *Tiempo mexicano*, se explica esta omisión:

El recuerdo del origen se identifica con el temor al futuro: la sociedad azteca, su religión, su política, su arte, son exorcismos, aplazamientos de la catástrofe temida; cada cincuenta años, al cumplirse el ciclo más vasto, lo *anterior* debe ser cancelado, negado, destruido o recubierto como las siete sucesivas pirámides del centro comercial de Cholula; los hombres son sacrificados para aplazar la catástrofe; los poetas cantan para recordar la brevedad de la vida (27).

Temor al futuro que se concibe como catástrofe, esta es la idea de tiempo que Fuentes encuentra en la sociedad azteca y que nosotros vimos funcionando en la novela de Bolaño. Una aclaración importante: no estamos proponiendo aquí una relación de causalidad o de influencia de estas categorías míticas en la escritura de Bolaño, más bien nos interesa marcar el entrecruzamiento de dos series cuyo punto de encuentro no es otro que México. Hay un fragmento de “La parte de Archimboldi” que muestra este cruce de manera elocuente. Este fragmento es una visión de Hans Reiter que ata los crímenes de Santa Teresa, el horror de la Segunda Guerra Mundial y los sacrificios humanos de los aztecas. Los tres niveles se superponen como láminas transparentes, en un tiempo en el que, como dice Fuentes, el pasado siempre está haciéndose presente. La cita entera sería muy extensa y merece la pena que el lector la revise en su totalidad, aquí nos limitamos a darla en forma abreviada:

[Los aztecas] que estaban dentro de la pirámide contemplaban el sacrificio, como si dijéramos, desde el interior (...), al extenderse la sangre de la nueva víctima sobre la claraboya de obsidiana transparente, la luz se hace roja y negra (...) eso puede durar mucho

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



tiempo, eso escapa del tiempo o se instala en otro tiempo, regido por otras leyes (872-3, cursivas en el original).

El uso de las cursivas da a la palabra “eso” un carácter inefable. El lector tiene que preguntarse qué es eso que “escapa del tiempo” dentro de la pirámide. De todas formas, lo que nos interesa es la ruptura de la linealidad de los acontecimientos, la posibilidad de que algunos actos humanos enrarezcan el fluir del tiempo, lo detengan o cambien su sentido. Esta cita adquiere otra complejidad cuando la ponemos en relación con las asociaciones apocalípticas de la cifra 2666. Habíamos dicho antes que esa fecha era el centro que daba sentido a toda la novela, un futuro finito, medible, más allá del cual es imposible proyectar nada. Mediante los crímenes de Santa Teresa, Bolaño pone en juego los miedos de una época que ya no puede imaginarse un porvenir.

Bibliografía

Benjamin, Walter. *Conceptos de filosofía de la historia*. La Plata: Terramar, 2007.

Bolaño, Roberto. *2666*. Barcelona: Anagrama, 2004.

----- *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama, 2004.

----- *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama, 1998.

Bull, Malcolm (comp.). *La teoría del apocalipsis y los fines del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Elmore, Peter. “2666: la autoría en el tiempo del límite”. *Bolaño salvaje*. Ed. Edmundo Paz Soldán; Gustavo Faverón. Barcelona: Candaya, 2008. 259-292.

Fuentes, Carlos. *Tiempo mexicano*. México: Joaquín Mortiz, 1973.

Huysen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Kumar, Krishan. “El apocalipsis, el milenio y la utopía en la actualidad”. *La teoría del apocalipsis y los fines del mundo*. Ed. Malcolm Bull. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. 233-260.